

ARTÍCULO

29 de Abril: Día Mundial de la Solidaridad Intergeneracional

“Todos aprendemos, todos enseñamos”

- **Las relaciones intergeneracionales son mucho más que un día de convivencia entre personas de distintas edades. Implican un intercambio estable en temas comunes que interesan y enriquecen a las personas participantes.**

Hace ya unas cuantas décadas, las relaciones intergeneracionales formaban parte de la vida cotidiana como algo natural, tanto en la familia como entre amigos o entre vecinos. Personas mayores, adultos, jóvenes, adolescentes y niños se relacionaban con total naturalidad en diferentes escenarios como el ocio, el trabajo o el descanso. Juegos, bailes, verbenas, ratos de conversación vecinal, eran contextos de encuentro, formas de compartir la vida e intercambiar vivencias, expectativas, esperanzas, frustraciones, etc. de la vida diaria, vivida en una mutua y enriquecedora influencia.

Hay que reconocer que la convivencia de varias generaciones en el mismo domicilio que algunas personas pueden añorar con aires románticos, estaba motivada más por las carencias materiales del momento como la estrechez de las viviendas, la escasez de recursos económicos o la poca variedad en la ofertas de ocio.

La vida en las últimas décadas ha cambiado notablemente y con esos cambios también se han transformado las relaciones humanas, actualmente muy restringidas a las personas que están en un mismo momento vital. Así, se relacionan las parejas que están en época casadera con otras que están en su misma situación; cuando tenemos niños pequeños hacemos amistades y concentramos la mayor parte de relaciones con otras parejas que tienen niños de la misma edad; los adolescentes se relacionan con los de su curso pero incluso entre hermanos, cada cual se relaciona con los de su edad, con los de su curso; lo mismo se puede decir de las personas recién jubiladas o de las personas de edad avanzada, éstas, cada vez con unas relaciones más restringidas desde el momento en el que comienzan a faltar los de “mi” generación. Es decir, cada cual con quienes están en el mismo momento vital.

Con este sistema nos perdemos todo lo bueno que nos podrían aportar personas de otras generaciones y además hay desconocimiento mutuo y abundan los prejuicios y los estereotipos hacia el otro. Ante esta realidad y bajo el título de “relaciones intergeneracionales”, a veces se potencian actividades puntuales –generalmente de tipo lúdico- que no pasan de un rato, unas horas, de convivencia pero con muy pocas posibilidades de intercambio que redunde en un conocimiento razonable de las otras personas y en un enriquecimiento mutuo.

Antes se convivía por necesidad pero ahora que los bienes materiales nos permiten tener más independencia, tal vez se trate de generar nuevos modelos para intercambiar valores que humanicen y enriquezcan las relaciones sociales.

Las relaciones intergeneracionales son mucho más que juntar a un grupo de personas de distintas edades en un autobús para pasar un día en la playa. Las relaciones intergeneracionales, implican un intercambio estable en asuntos que interesan mutuamente a las distintas partes y por tanto se enriquecen en el intercambio. Estas relaciones responden también a una necesidad para solucionar algo. Se trata de compartir para crecer juntos.

Siempre se ha dicho que la experiencia y la sabiduría de muchas personas mayores es un valor para las generaciones más jóvenes, pero todos, mayores, adultos, jóvenes, adolescentes y niños, tienen mucho que aportar, porque cada generación tiene riquezas que ofrecer a las siguientes, y también, en el sentido contrario. Se trata de una dinámica de intercambio en la que todas las personas aprenden y todas enseñan.

Desde aquí animamos a formarse para activar experiencias estables de intercambio intergeneracional en las que se amplíe el conocimiento de personas de otras edades, se superen estereotipos y se produzca un enriquecimiento mutuo.

Vicente Pérez Cano

Director de CONFEMAC y profesor de la UPO